

# Big History e historias del tiempo presente. Conceptos en crisis sobre tiempos, espacios y sentidos en el mundo y en Iberoamérica

Big History and Histories of the Present Time. Concepts in Crisis About Times, Spaces and Meanings in the World and Iberoamerica.

ALFREDO ANGULO Y LUIS MANUEL CUEVAS\*\*

## Resumen

Este trabajo pregunta por una inquietud que atraviesa el lugar de enunciación de la historia como un discurso en crisis frente a la ampliación de su campo de trabajo en medio de una crisis y tensiones entre flujos y clausuras de las dinámicas de interacción. Sobre las relaciones temporales y espaciales es posible interrogar; ¿De qué presente hablamos en una Historia del tiempo presente? ¿Cuáles serían las condiciones espaciales de una historia que vuelve sobre la pretensión de la síntesis global abierta al geosistema? En tal campo, ¿Cuál sería el lugar de enunciación de la historia hispanoamericana en razón ya no de esencias sino de interrelaciones de orden temporales y espaciales?

**Palabras clave:** Tiempos, Espacios, crisis, geosistema, teoría y escritura de la historia

\*\* Alfredo Angulo es doctor en Historia de la Universidad Central de Venezuela. Maestro en Ciencias Políticas. Profesor titular de la Universidad de Los Andes.

Luis Manuel Cuevas es Doctor en Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestro en Historia por la Universidad Iberoamericana, Docente en la Universidad Pedagógica

## Abstract

This work asks about a concern that crosses the place of enunciation of history as a discourse in crisis in the face of the expansion of its field of work in the midst of a crisis and tensions between flows and closures of the dynamics of interaction. About temporal and spatial relationships, it is possible to interrogate; What present are we talking about in a History of the present time? What would be the spatial conditions of a story that returns to the claim of global synthesis open to the geosystem? In this field, what would be the place of enunciation of Ibero América history in terms not of essences but of interrelationships of a temporal and spatial order?

**Key words:** Times, spaces, crisis, geosystem, history theory and writing.

Fecha de recepción: 26 noviembre 2021

Fecha de aceptación: 29 diciembre 2021

## 1. Introducción. Crisis e historia del tiempo presente.

“Crisis se convierte en signatura estructural de la época moderna.”  
Reinhardt Koselleck

La palabra crisis domina gran parte de los discursos actuales de producciones y construcciones de sentido. Históricamente, como afirma Koselleck (2007), la crisis como concepto ha proyectado cuantitativamente sus significados, pero también ha ganado poca precisión, lo que exige siempre un trabajo de contexto y aclaración sobre la transición que designa y connota. Visto desde este punto de observación, el concepto remite a una acción que disipa la mera contemplación de lo que

Nacional, México. Investigador del Grupo de Estudios Históricos Sudamericanos. Universidad de Los Andes.

Alfredo Angulo y Luis Manuel Cuevas, “Big History e historias del tiempo presente. Conceptos en crisis sobre tiempos, espacios y sentidos en el mundo y en Iberoamérica”, *Macrohistoria* 1, vol. 1, julio-diciembre 2021: 17-27.

nos acontece en atención a una desestabilización de lo conocido o de una emergencia de algo nuevo. Lo que nos ocurre hoy, en el contexto planetario, no encuentra resolución en términos locales, ni responde solamente a las historias nacionales, coloniales o imperiales, tampoco a la historia del capital y sus resistencias, o bien a modelos alternativos como el comunismo. Una conciencia creciente de la situación en crisis se contrapone a las formas tradicionales de ver la historia, y abre las fronteras para el ejercicio del conocimiento histórico dentro de una nueva exigencia inter y transdisciplinaria que se abre a campos complejos de historias o de enfoques que antes resultan excepcionales en algunos enfoques de historiadores.

La Big History implica una historiografía amplia con exponentes destacados (Korotayev 2018; Christian et al, 2013; Grinin 2012; Spier 2010 y Christian 2004), en tanto que historia de interacciones y conexiones es una de las respuestas de amplificación de la historia que intenta superar las dicotomías típicas de la institucionalización de un saber histórico encargado de estudiar a los seres humanos separándolo de otros campos, bien sea la historia natural, la cosmografía, la biología, entre otras. Así aborda, “pasados humanos y pre-humanos” cuyas preguntas no remiten solo al pasado, sino a la posibilidad de comprender el momento actual y su futuro bifurcado entre qué hacer para apuntar a un desarrollo sustentable y la entropía (Gustafson, 2014). En este sentido, la Big History establece una diferencia con otras formas cercanas como la historia universal, general, global, mundial, para contenerlas y conectarlas con macro historias tales como el Big Bang, eras geológicas, o la evolución en la naturaleza. La gran paradoja que encierra es que a la vez que conecta, los flujos de la realidad se ven en ocasiones interrumpidos por crisis, la más reciente, la del Covid-19, las crisis migratorias, religiosas, climáticas, políticas que permiten incorporar las desconexiones en su planteamiento sistémico, o en la tensión entre organización y desorganización. También y esto en el plano

del conocimiento histórico una desorientación en el régimen de historicidad.

La pregunta por el tiempo y el espacio implica un modo de leer la sociedad, los procesos y conexiones/desconexiones no solo de las sociedades y culturas, sino de todas las interacciones y disrupciones que explican las condiciones de existencia del planeta o la emergencia de crisis como por ejemplo la climática.

La interrogante atraviesa en el momento actual el discurso histórico y los modos de hacer historia, abre nuevas perspectivas o bien establece una manera de organizar un entorno caótico que tiene una peculiaridad sustantiva: no estamos afuera sino adentro de un sistema que rige la relación entre lo interno y lo externo, espacios y tiempos y, sin embargo, es presionado e irritado por los entornos, las emergencias y las contingencias que a su vez se traducen en problemas que conectan los lugares con el globo y con las redes que tejen ese conjunto que llamamos tierra. Cinco de estos problemas que podemos observar y que hemos tratado en nuestro seminario sobre Historia del Siglo XX y XXI: los conflictos religiosos, las pandemias, el cambio climático, la pérdida y deriva de la política entendida en tanto que Estado y sus formas de gobierno, y el tema de los flujos migratorios que muestran la amplificación de las historias y sus sentidos. Es comprensible la atención puesta en un problema de orden epistémico decisivo. Y es que para el ser humano la comprensión del tiempo y de su propio tiempo ha sido un asunto problemático, cargado de actitudes no siempre claras en el momento de acaecer la historia presente que se vive y es narrada u observada. Los hombres y mujeres se percatan de su época, pero solo en retrospectiva, tras haber acometido la reelaboración de lo vivido en un texto más o menos coherente. En otro plano, es preciso reconocer que toda historia implica una observación de segundo orden para los que no lo han vivido. La explicación derivada del acto de confrontar observaciones trata de dar coherencia al mundo concreto y al mundo lejano, pero a través de un ejercicio de

traducción y narración de lo fáctico y su disposición en los varios enlaces del tiempo. Por añadidura, es posible admitir que los hilos que unen al ser humano con el presente son invisibles, y pueden manifestarse mediante una confusión de pensamiento, tanto más por la emergencia drástica bajo los cuales se presentan los acontecimientos al ojo del observador que vive en una crisis de tiempos, una crisis entre pasado, presente y futuro. Con todo, no hay lugar para una fatalidad inmovilizadora que condena la especie humana a la ceguera. Es más, diríamos que esa condición de los seres humanos no anula, como sabemos desde Immanuel Kant (1995), la comprensión de la relación de orden espacial y temporal que conviene interpelar bajo una doble condición: la de estar en el mundo, e imaginar un mundo que proyecta un horizonte muchas veces conflictuado por una conciencia creciente de una historia amplificada, que a su vez implica al sistema cuyo contenido es mayor al agregado de sus componentes como sabemos.

En este orden, esta investigación se enfoca en varios niveles: 1-. ¿De qué presente hablamos cuando hablamos de una Historia del tiempo presente? Y derivada de ella, 2-. ¿Cuáles serían las condiciones espaciales de una historia que vuelve a reflexionar sobre la pretensión de alcanzar la síntesis global o sistémica? En el campo de la macro historia, postulamos la pretensión de organizar una mirada de gran angular. Con todo, no hay una respuesta definitiva, y una interrogación de esta clase llama a otra pregunta, así por caso: 3.- ¿cuál sería el lugar de enunciación de la historia hispanoamericana o de las Américas en razón ya no de esencias, sino de interrelaciones de orden temporales y espaciales?

Tales preguntas interpelan a la historia buscando un camino diferente, un paso más acá tal vez. Luego, haría falta definir el espacio epistémico desde el cual se articula el nuevo orden de interpretación cuya complejidad lleva la impronta multiescalar y conexiva.

Finalmente, el tema a determinar es si el presente que vivimos se caracteriza por ser una coyuntura bisagra que abre sus posibilidades, más allá de la dimensión social hacia la interacción con un mundo físico que también tiene una historia y enlaces con la historia humana. Un punto de inflexión geo sistémico que podría cambiar la vida de la especie humana en los próximos siglos, un giro repetido dentro de un ciclo mayor que siempre retorna, o una proyección entrópica de consecuencias sin precedentes que inaugura el mundo de la distopia; un lento y sostenido apagón planetario que anuncia la existencia de pequeñas islas de civilización rodeadas de un mar de oscuridad arcaica o de un infierno digital poshumanista y posnatural o de inestabilidades continuas.

## **2. ¿De qué presente y de qué crisis hablamos en una Historia del tiempo presente?**

Nuestras imágenes del tiempo podrían ilustrarse a través de dispositivos tales como la fotografía, las ilustraciones y las palabras, sobre todos las vinculadas a la literatura. El siglo XX fue prolífico con aquellos medios, marcando de forma diversa una percepción de aceleración del tiempo. Aunque podríamos recordar el tiempo en crisis de Paul Valéry, el poeta remite a un Hamlet que reproduce el dilema y la angustia ante la crisis. The time is out of joint, le hace decir W. Shakespeare a Hamlet. Las crisis del tiempo en Joyce, Faulkner o Becket, expresan tiempos efímeros, tiempos cruzados de un tiempo de 24 horas que enlazan otros tiempos de vértigo, estancamiento, ruido o pérdida.

En el conjunto de imágenes relativas a la crisis tal vez la más conocida y debatida ha sido la del Angelus Novus de Paul Klee, que suscitó las exegéticas IX tesis de Walter Benjamin. Igualmente es cierto que las fotografías se impregnan de cánones interpretativos como en los casos del Juicio de Nuremberg, las bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki, la declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, las intervenciones y

repliegues de estadounidenses y soviéticos de Vietnam, Afganistán y Cuba; así hasta el derrumbe del Muro de Berlín, el ataque a las torres gemelas, o las imágenes recientes de las ciudades globales que enlazan tiempo y espacio: ciudades sacudidas por masivas protestas locales y globales, desoladas por el impacto de la pandemia, o también otras marcas o flujos espaciales: las sequías, los impactos de fenómenos naturales los cruces de fronteras o los nuevos desplazamientos humanos en el Mediterráneo, en el norte de la América del Sur, en las fronteras sur y norte de México, en el muro que incumple la función de un dispositivo de separación del mundo, la línea fronteriza USA-México violada de forma cíclica tanto por las mariposas monarca como por los seres humanos y sus tráfico no sanctus. El corpus de imágenes es pues un gran texto de percepciones del mundo.

Fred Spier en una entrevista reciente, aprecia varios aspectos de singular importancia para el reto de una historia que escape al control del historiador tradicional. Para él, “la Gran Historia, no contempla las separaciones entre las ciencias naturales y sociales”; [...], la filosofía subyace a todo porque cuestiona todas las teorías, [además], Es el regreso al humanismo y a la cosmografía” (2018). Es pues una metodología abierta y en consecuencia invita a hacer pensable un campo de escritura de la historia compartido o cuando menos transdisciplinario o trans-área.

Acometer una historia que se inscriba en la Big History, implica observar las relaciones del geo sistema, las conexiones e intercambios culturales y humanos, la presencia en el siglo XXI de crisis multifactoriales de naturalezas diferentes, desafían las formas apacibles y convencionales de historias en compartimentos y de regímenes de historicidad que ordenan los tiempos conforme a una historia que se nos presenta como una red de relaciones y de resistencias a tales relaciones, lo que confronta dos tipos de tiempos, el de la historia del tiempo presente y el del presentismo.

En Chronos. L’Occident aux prises avec le Temps, F. Hartog (2020) afina la categoría de un presentismo en el cual la relación de futuro se disuelve o pierde la consistencia de fin impregnado de optimismo o de valor explicativo del propio presente y su responsabilidad para transformarse en crisis permanente o en la construcción de una ilusión de tiempo que anula pasado y futuro envolviendo la percepción del tiempo en una inmediatez. En una entrevista reciente nos muestra las dimensiones espacio temporales de esta crisis bajo la que subyace la posibilidad de desconexión. “A la archipelización espacial de nuestras sociedades le corresponde una archipelización temporal: todo el mundo usa los mismos celulares, pero cada quien tiene sus propias temporalidades, su propia relación con el tiempo.” (Hartog, 2021)

Sin embargo, el presente que organiza toda historia autoriza a hablar de historias que finalizan y, se proyectan sobre otras historias, de historias cuya forma geométrica ya no es la línea recta. Somos en la dimensión del tiempo una especie que interroga sobre el sentido de su devenir y de sus vínculos, no menos que de sus rupturas. Bien han indicado G. Bocchi y M. Ceruti al referirse a la creación de formas nuevas en el “océano del temporal de las historias humanas”: en sus procesos evolutivos no hay historias lineales en un modo absoluto, sino conjuntos de historias que emergen de formas singulares y que en algún momento entran en contacto, diálogo y colisión. La forma es pues, un tejido de líneas donde hay que recomponer continuamente sentidos.

Nuestra edad no ha vivido tan solo la experiencia del relativismo de todo punto de vista. Ha adquirido sobre todo la experiencia de que todo punto de vista es incompleto. La contingencia, la singularidad y la irrepetibilidad de todo punto de vista son condiciones indispensables para acceder al mundo, para dialogar con otros puntos de vista, para crear nuevos mundos. (1994:15)

## 2.1 Múltiples crisis

Una operación de recorte de la realidad de las crisis superpuestas o de reducción, nos ayuda a ganar claridad expositiva en el orden del discurso. Por razones de espacio identificamos cinco crisis: guerras, pandemias, climas, migraciones y la acción de la política y lo político. La clasificación nos permite dar cuenta de nuestro “mapa actual del tiempo”; sin embargo, de ellas solo abordaremos una con mayor detalle por cuestiones de espacio.

En una visión de conjunto la idea de *polemos* en la historia, de una violencia que es fuerza de transformación, se ha expresado en la historia contemporánea y en la historia del tiempo presente a partir del corte de la segunda guerra mundial en las llamadas guerras frías caracterizadas por escenarios globales de conflicto con resonancias e impactos de escala global; otro tanto sucede con las guerras religiosas. No sin razón, el movimiento del diálogo interreligioso se ha transformado en una respuesta a esta situación que transita diversos tiempos y espacios de incompreensión y prejuicio. “No habrá paz entre las naciones sin paz entre las religiones; no habrá paz entre las religiones sin el diálogo entre las religiones” ha dicho Hans Küng exponente del Weltethos.

En tal contexto, ¿observamos en el presente la actualización de una segunda Guerra Fría en el planeta? No, decimos que no. El mundo post caído del bloque socialista nuevamente se activa mediante alianzas estratégicas, algunas edificadas sobre las ruinas de la antigua tensión geopolítica y de carácter ideológico. Sin embargo, sus economías califican ahora de capitalistas en un momento en el que paradójicamente los discursos finalistas anuncian el ocaso definitivo del modo liberal de la economía de mercado. Disruptivo es también el populismo, no así el socialismo que perdió carga crítica y ha sido desplazado a cumplir una función ancilar con respecto de aquel.

Una vez desaparecido el mundo del socialismo real existente, y sin que haya una explicación de causa y efecto, cobra fuerza impugnadora el discurso de la razón verde o de variantes como el Antropoceno o Capitaloceno. Ahora el presente se haya atravesado por la narrativa del colapso ambiental, un enjuiciamiento respecto del cual el cambio climático es su aspecto más visible.

De igual forma los discursos en torno a la viabilidad del capitalismo se enfrentan con un valor agregado: el papel de los discursos religiosos/científicos que vuelven su mirada sobre la crisis del planeta. Así podemos encontrar sus testimonios más notables en el Informe de la Comisión Brundtland de 1987 Nuestro Futuro Común; el Protocolo de Kyoto en 1997; la Carta de la Tierra en 2000; el Acuerdo de París de 2015, la Encíclica Laudato Si’, 2015 y, el Informe Dasgupta (The Economics of Biodiversity: The Dasgupta Review) de febrero de 2021 en que se señala a la naturaleza como el bien máspreciado y ya no como un valor ideal, sino como un activo garantía de sostenibilidad. Estos documentos son el correlato de textos sintéticos y críticos de las esperanzas y temores del siglo XXI como los de Bruno Latour, *Down to Earth: Politics in the New Climatic Regime*, 2018; Jared Diamond, *Colapso: por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, 2005 y *Upheaval: How Nations Cope with Crisis and Change*, 2019; Y. Harari, *21 lecciones para el siglo XXI*, 2018.

Todos estos textos en su proyección ponen sobre la mesa de los críticos y los ciudadanos globales un futuro bifurcado y tenso, cuyo tiempo depende de las acciones de este presente, al menos en el interdicto ético y de un cambio de Ethos que implica y sobre esto conviene trabajar, un descentramiento y una ampliación de las relaciones entre humanos y no humanos cuyo único centro comprensible y responsable, es la vida que está y tiene derecho de estar en todas partes.

Junto a estos problemas de entidad cierta, podemos situar el tema de la intensificación de

las migraciones y sus impactos sobre las viejas estructuras de las comunidades imaginadas, es el empoderamiento de las narrativas de las varias generaciones de los derechos humanos y de sus efectos turbulentos en los marcos restringidos de las soberanías nacionales que emplazan tanto los discursos que sostienen la pureza nacional como las relaciones diplomáticas y el derecho supranacional que se ha ido construyendo post 1948 presionado hoy por la crisis migratoria, sus flujos y sus detenciones (Cuevas Quintero y López Levi, 2021).

Desde el punto de vista de una escala urbana, las ciudades entendidas en términos de emblemas del progreso se convierten cada vez más en espacios de polemos. La vida “armónica de la Polis moderna”, está enfrentada en su modo de habitar y vivir en lugares de incomunicación social y de geopolíticas del caos que la hacen ingobernable y por tanto fracturada en los vínculos como se percibe en las grandes ciudades o metrópolis. El suprapoder tecnológico que somete al ser humano o le crea ilusiones de interconexión en medio de una proxemia que suprime el valor del espacio físico por el virtual y el encierro.

La existencia de un poder de dominación transparente, internalizado, modelado por la técnica es el lado opuesto de una necesaria reconexión con “el jardín”, con la tierra que habitamos (Besse 2019; Han, 2019). La noción de habitar es pues compartida en medio de una crisis que vuelve sobre el espacio para mostrarlo en la atmósfera de la soledad de las grandes ciudades y, las burbujas de lugares presentistas, aislados de todo el tejido de las polis o de su horizonte cosmopolita en torno a un bien en el que lo común vuelve a ser dominio de reflexión.

En otro plano que podemos distinguir y conectar está la pandemia, o si se quiere, las cadenas de pandemias que marcan este siglo XXI. Su presencia, sobre todo esta última la del Covid-19 con un impacto global nunca antes visto, marca un reto a las

interpretaciones y explicaciones de la historia en un momento en que otros discursos “dóxicos” compiten para alterar la comunicación en una suerte de explosión de falsedades y ficciones (fakes) que nos devuelve a la apreciación de Gramsci del sujeto en estado liminal: “...cuando la persona dada está ya en condiciones de crisis intelectual, oscila entre lo viejo y lo nuevo, ha perdido la fe en lo viejo y no se ha decidido todavía por lo nuevo.” (Gramsci, 2013: 287). La aceleración de la historia nos mete en un horizonte de control y una automatización cuyo abordaje es causa de sobresaltos, sobre todo porque el presente se muestra a través de una tensión entre derivas y búsquedas de sentido, cuya visibilidad en el campo de la representación requiere de un nuevo contrato. Así, es posible reformular un contrato entre esos grandes océanos abisales en que se han convertido las ciudades, las dinámicas globales, sus oportunidades y desigualdades contenidas por frecuentes crisis que irritan continuamente a los sistemas en sí mismos, caracterizados por las ambivalencias y por el cierre y la apertura de flujos.

Con la condición de que se puedan observar, las preguntas que se desprenden del mapa del tiempo de la crisis comunican una manera de concebir la historia y sus temporalidades situadas en el espacio, el mapa no es entonces una representación vacía. En tal orden, el presente deviene en lugar privilegiado para interrogar los regímenes de historicidad, cuando ante la deriva del presentismo y, su retirada de la función social del conocimiento, se exige una nueva tarea al historiador situado en un más acá. Así las cosas, la cuestión espacial redefine la relación temporal y el lugar de enunciación que en una historia macro es también espacio.

La cuestión remite a su vez a la caída estrepitosa del Ángel de la historia de Walter Benjamin: es la caída del discurso del progreso, y es el tiempo infinito en el que se van acumulando las ruinas que desafían la reconstrucción del historiador. Pero ¿es solo la acumulación de ruinas luminosas?, ¿memorias

de una violencia de la historia? O también es el giro de la antigua paz kantiana y de Naciones Unidas que se dibuja en un desiderátum planetario, que implica la posibilidad de entendernos con base a un cosmopolitismo que no es solo una consciencia del fundamento material, sistémico y cultural de una sociedad abierta, sino de un planeta que puede ser comprendido como redes de intercambios y circulación de saberes, noticias de otros mundos e historias. Porque las historias de cualquier lugar del mundo importan, si bien no solo se reducen al tránsito de las culturas y las civilizaciones, sino a correlaciones que se proyectan más allá del mundo antropocéntrico.

Una Big History que interrogue por el problema rector del clima es necesariamente una historia del geosistema, un oficio que está lejos de depender de un historiador solitario, como de una multiplicidad de comunidades científicas compartimentadas que, ante el nuevo presente, comienzan a desplazarse a las fronteras y bordes de sus campos disciplinarios, para abrirse a nuevos enfoques de un gran angular.

## **2.2 Sobre la crisis de la democracia. La política y lo político, el ciudadano cosmopolita**

En una perspectiva macro el tema de la política sigue oscilando con respecto a su pasado - aunque en modo diferente-, entre democracia y autoritarismo presionadas estas por nuevas formas del poder y sus exigencias soberanas y cosmopolitas enfrentadas.

Antes de poner el foco del interés en la política, que es una esfera más instrumental, operativa e inmediata, aquí privilegiamos la dimensión de lo político, un dominio múltiple que engloba una tensión y un proyecto, y comprende las formas de gobierno, al Estado, su ausencia o repliegue, sus relaciones complejas con la sociedad y los individuos, así como la toma de decisiones que afectan la vida

pública y en una perspectiva amplia al medio ambiente.

La literatura consagrada a los problemas de lo político es prolija, pero aquí suscribimos la propuesta de Anne Applebaum (2021). La crisis del modelo político que emergió tras la segunda guerra mundial está en relación con la eclosión de los movimientos populistas y la deriva autoritaria que mina la independencia de los jueces. El factor clave es la manipulación de la información a través de los medios tradicionales y la propaganda en las redes sociales; aunque también cuenta la presencia de intelectuales al servicio de los aprendices de brujo de la política. La autora reconoce que el mayor triunfo de los partidos populistas nacionalistas ha sido condicionar la agenda política, cuando pone en primer plano los sentimientos y la pertenencia a un grupo, en detrimento de la razón.

El desgaste de los partidos tradicionales, así como el conformismo y la pasividad de la gente, también entran en el cómputo del inventario crítico. Aunque la emergencia populista ha traído una considerable producción de títulos, aquí seguimos la caracterización del fenómeno que Jan-Werner Müller (2016) propone. Se trata de un gradualismo disfrazado de legalidad que coloniza los poderes del Estado, controla los medios de comunicación, desarrolla un clientelismo de masas que sustituye a la sociedad civil y promulga una nueva Constitución para transformarse en regímenes autoritarios o abiertamente dictatoriales. La masa base de la acción política termina secuestrada en su potencia soberana y la voluntad general cede su voz al líder carismático.

Es relevante que las fuerzas políticas devienen irracionales estados de ánimos, la democracia es capturada por poderes privados, y tribunales populares denuncian el antiguo orden. Es la inmersión, es una época caliente, fundacional, cuando la mayoría reclama un nuevo interés general y una arquitectura institucional acorde con una gobernanza que se disponen en varios

planos, sociales, económicos, culturales, étnicos, ambientales.

Para contrarrestar el fenómeno político de este poder que se secuestra la vida de la “polis moderna”, las tesis de Timothy Snyder en torno a la tiranía (2017), tienen una dimensión práctica. “Cree en la verdad”, recomienda el autor, porque si nada es verdad, todo es espectáculo y nadie puede criticar el poder, porque no hay bases para criticarlo. Porque hay maneras de matar la verdad: la hostilidad abierta a la realidad verificable, la repetición incesante para hacer plausible lo ficticio, el pensamiento mágico y el abandono de la razón.

Hasta el asalto al Capitolio de Estados Unidos efecto de una campaña de guerras de discursos con diversos grados de violencia el 6 de enero de 2021, había la convicción de que las democracias pobres colapsan, y solo las ricas permanecen seguras. Ahora ya no es posible hacer afirmaciones de ese tenor. La correlación entre pobreza/riqueza económica y gobernabilidad e ingobernabilidad política se disuelve en el mismo campo de un poder que exige una nueva observación crítica ante las ruinas de la “Polis o la República moderna” devenida en una extraña democracia que pierde su poder de comunicar la voz de los ciudadanos sumiéndolas en el espíritu de los ruidos y las estridencias.

Hasta entonces se tomaba nota acerca de centenares de millones de personas viviendo bajo las condiciones del autoritarismo moderno, que la prosperidad no solo corría a través de la democracia liberal, y el aumento del poder suave de los gobiernos autoritarios, cuyo resultado ponía fin al monopolio occidental sobre la narrativa en los medios. Para entonces el debate seguía girando en torno a la sostenibilidad del éxito económico de los países autoritarios (Mounk y Stefan, 2018).

En el presente, la convicción es cada vez más generalizada: el siglo XX fue la centuria de la democracia liberal, y fue también el siglo de

Estados Unidos y La URSS. Ahora la geopolítica es dictada por Rusia, Irán, Siria, Turquía e Israel, único país que acredita de democracia. Presenciamos el reequilibrio de poderes a nivel global y la aparición de nuevas grandes potencias es un desafío a la primacía geopolítica de los actores ya establecidos.

Junto a este ya no tan apacible fin de la historia, la política se transforma en un campo de relaciones de fuerzas en las que además del discurso y el imaginario de democracias y autoritarismos, se superpone un horizonte de derechos y exigencias supranacionales que aterrizan toda acción y proyecto político en las crisis de este tiempo que ya hemos señalado en el punto anterior. Este campo visto en la perspectiva de macrohistoria, posee un poder heurístico único, muestra la irritación del sistema y la necesidad de un tratamiento ya no solo amparado en soberanías sino en una visión cosmopolita del mundo que conduce a un tratamiento multilateral de temas.

### **3. ¿Cuál sería el lugar de enunciación de la historia iberoamericana en razón ya no de esencias sino de interrelaciones de orden temporal y espacial?**

Los lugares de enunciación se multiplican para producir una historia situada en una escala mayor que no se reduce a una mera representación del mundo, sino a una pregunta dialógica por el mundo, desde el mundo. Tal como señala con acierto Jean Luc-Nancy (2003), es en este mundo, no en otro mundo en donde debe resolverse la crisis y, por tanto, la tensión global que atraviesa el mapamundi poniendo en cuestionamiento las historias segmentadas o subalternizadas a un modo pasivo.

Iberoamérica o las Américas con toda su vastedad geo cultural nos ponen en alerta, configuran no una unidad uniforme sino un mundo plural de conexiones y de interrupciones de los flujos. Sea su historia inscrita en la modernidad o en la posmodernidad, la pregunta por el progreso o



el desarrollo atraviesa su historia como una promesa no cumplida y, sin embargo, pese a la no realización, esa historia sigue conectada a los horizontes de una modernidad inconclusa, a espacios y tiempos resistentes a reconocer el carácter plural de las modernidades múltiples incluso a una resistencia de comprender la cualidad de un interculturalismo y un emergente campo de intercambios.

La crisis azota a todo el mundo, y en Iberoamérica ha desnudado las estructuras y las prácticas sociales, políticas, culturales, así como las relaciones conflictivas con la naturaleza. Los espacios interiores vuelven a caer en relaciones de poder de una geografía del expolio con la complacencia de los regímenes políticos abiertos a capitales transnacionales.

De igual manera las redes globales de los negocios ilícitos vinculados al narco o los contrabandos de especies naturales o de metales preciosos junto a las migraciones de capitales mal habidos a paraísos fiscales afectan la estabilidad social de sus poblaciones, la correlación entre regímenes autoritarios en Venezuela, Nicaragua Bolivia y Cuba con una geografía de conflictos regida por la existencia de recursos mineros, naturales y posicionamientos geoestratégicos. Como aprecia Michael Klare (2001) se observa un mapamundi posible y oscurecido de esta nueva inestabilidad global de las luchas por apropiarse de recursos muestra franjas con probadas reservas y existencias de estos. La paradoja radica en que la promesa de la globalización feliz se disuelve en estos lugares en un expolio y en una destrucción de ambientes naturales y de otras geografías humanas, las indígenas, usualmente asentadas en estas codiciadas zonas.

En lo que respecta a Iberoamérica, "...esa franja incorpora la vasta extensión verde de la cuenca del Amazonas y una importante mancha negra que corresponde a Colombia y Venezuela. Para dentro de los próximos años, estos países se vislumbran muy expuestos a

conflictos y agitaciones políticas por recursos" (Klare, 2001: 262).

En el tiempo presente, esta historia con algunos cambios se proyecta de forma espectral ampliando las fuentes del historiador a los informes y testimonios ambientales o los trabajos de los geógrafos y climatólogos entre otros. Y, en efecto, las zonas de recursos naturales en especial mineros son hoy la fuente de conflicto y de una suerte de geopolítica del caos sobre la que se superpone el Estado o los grupos de exguerrillas o paramilitares controlando amplias zonas, regulando el expolio.

Se puede recurrir a la ironía, estos países muy ricos terminan siendo muy pobres y sus ciudadanos viven vidas cada vez más precarias o sometidas a la dictadura sobre las necesidades con líderes cuyas retóricas reflejan el mal de este siglo, la lejanía cada vez más evidente entre el gobierno y los ciudadanos lo que causa frecuentes estallidos de protestas sociales o ante el deterioro de las libertades expulsiones que alimentan las mareas migratorias.

En este contexto, la modernidad sigue siendo una promesa con un horizonte opaco, y su actualización requiere de una nueva forma de enfocar una historia que estuvo por largo tiempo dominada por la fragmentación y el reduccionismo nacionalista. Bradford Burns (1999), ha dicho que la modernidad como un trauma se ubica al lado de la modernidad como promesa, una sentencia que nos llama a indagar sobre qué tipo de modernidad reclama las historias de Iberoamérica, sobre la comprensión de una historia que aún no concluye y en la que abundan los presentismos, el programa inmediato o la ilusión de una "patria grande" que resuelve su sentido de la historia entre la nostalgia del pasado y la tradición cuando no su negación in tabula rasa.

En tal orden, la escritura de la historia porta de nuevo el trauma y su negación, el cambio.

¿Qué tipo de historia sería una Historia de Iberoamérica en términos de Big History? La pregunta carece de una solución simplista, implica “conmover” los modos de escritura de la historia, escrituras que en términos de la colonización europea tanto como de la segunda colonización cultural criolla y del logos europeo y las condiciones de los neoliberalismo como los neo populismos, ha transitado diversos modos de caracterización: ya como pueblos sin historia a pueblos en una infancia permanente y por tanto sometidos a tutela, sea como pueblos cuya historia es válida en tanto que se conectan con los grandes problemas de la concepción europea de la historia o de sus movimientos en términos de la dicotomía civilización barbarie, centro-periferia y luego, las nostalgias imperiales e indigenistas que se transforman en sendos obstáculos epistémicos o en traumas sin resolver en lo que los poscoloniales señalan como “heridas abiertas”. Los reclamos pueden ser válidos pero los prejuicios se vuelven especulares y opacan las observaciones en una suerte de vendettas históricas como hemos visto recientemente en la iconoclastia anticultural de las “guerras de estatuas”.

No hay dudas al respecto, existe una historia global marcada por los centros metropolitanos, y, sin embargo, no es una historia absoluta. Existe otro lado de la historia y sus espacios locales y periféricos que nos interpelan modificando los vectores unidireccionales, bifurcando flujos. Las preguntas se multiplican.

¿Cómo podemos leer la otra geografía, mercados y recursos, regional y micros regionalmente situados? ¿Cómo fue la globalización en Iberoamérica? ¿Conexiones y desconexiones?, ¿Conexión imperfecta? ¿Conexiones desiguales con ritmos variables? ¿Cómo podemos conciliar la historia del tiempo presente, cuando muestra las huellas de otros pasados y otras dimensiones de las relaciones del geosistema, con la ocupación de la naturaleza y la inserción de los espacios interiores a las nuevas geografías del expolio, los negocios ilícitos y el avance del

autoritarismo ante la incapacidad de renovación de los sistemas democráticos?

El mapa de la conflictividad se dispone en varias capas y en una de ellas, el principio de esperanza para un cambio que implique a todos los actores. Junto a este mapa los datos económicos que muestran una creciente desigualdad económica en la paradoja de la abundancia de recursos, y esto último no es una retórica vacía.

#### 4. Conclusiones. Nuevos mapas del tiempo

Finalmente, es posible colegir que las condiciones de espacialización y temporalidades de las crisis nos alertan sobre el dilema de la historia presente. Los mapas de conflictos políticos, migraciones, desertificación y cambio climático revelan los nuevos rostros del temor. La inquietud es no saber leer en el espacio el tiempo o los mapas del tiempo cuyas escalas humanas y no humanas emergen hoy en una gran crisis como aprecian Schlogel (2007) y Christian (2004). El historiador inconforme debe esforzarse en la escritura de historias que sean sintéticas, sin perder la noción de las interescalas y las dimensiones concretas de los lugares. Las dimensiones espaciales de la Big History desbordan los mapas tradicionales y las narrativas universales de la historia. Sin anularlos del todo, los contienen y los amplifican en una red de conexiones que replantean el lugar del hombre en el cosmos, de todos los actores humanos y no humanos en interacción, a la vez que conecta la historia en proyecciones mayores que ligan la angustia de los orígenes al dominio de las teorías de la ciencia física tal como el Big Bang o de los efectos de los cambios climáticos y el cuidado de sí como especie y de la naturaleza.

Significativamente, estas relaciones ya no se presentan como la consecuencia del divorcio entre cultura y naturaleza, civilización y barbarie, historia y pueblos sin historia, historia de la naturaleza separada de la historia del hombre. Ahora se trata de una

interpelación por las consecuencias de aquella separación, y por la necesidad de comprender el momento actual, cuando la crisis se manifiesta a través de puntos específicos y flujos.

En el tejido resultante de la combinación llamada globalización, subyace una necesidad que no puede ser evadida, es la pregunta por la función de un historiador que no puede ser neutro porque no está afuera sino adentro, inmerso en una historia hecha con incertidumbre y certidumbre. Los historiadores deberán tratar el problema de la observación abierta, de la intención de verdad y la potencia crítica del discurso, para acometer así una historia escrita desde el presente inestable que intenta responder a causas, emergencias y expectativas que expanden la historia hacia la multidimensionalidad (Cuevas Quintero, 2000). En este campo abierto, la tarea de reescribir la historia de las Américas implica juegos de escalas locales y globales e intersección de la historia humana con el mundo físico, con la totalidad del geosistema.

## Bibliografía

- Applebaum, Anne. 2021. *El ocaso de la democracia. La seducción del autoritarismo*. México: Debate.
- Besse, Jean-Marc. 2019. *Habitar*. México: Editorial de la Universidad de Guadalajara y Luna Libros.
- Bocchi, Gianluca y Mauro Cerutti. 1994. *El sentido de la Historia. La historia como encadenamiento de historias*. Madrid: Debate pensamiento.
- Braudel, Fernand. 1978. *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*. Madrid Editorial Tecnos.
- Burns, Bradford. 1999. *La Pobreza del progreso*. México: Siglo XXI.
- Christian, David. 2004. *Maps of Time: An Introduction to Big History*. Berkeley: University of California Press.
- Christian, David, Cynthia Stokes Brown, and Craig Benjamin. 2013. *Big History: Between Nothing and Everything*. Princeton: McGraw-Hill.
- Cuevas Quintero, Luis Manuel. 2002. "De la Historia Unidimensional a la Historia pluridimensional". *Ensayo y error. Universidad Pedagógica Simón Bolívar*, no. 23: 27-40.
- Cuevas Quintero, Luis Manuel y Liliana López Levi, 2021. "¿Quién tiene derecho a la nación? (In)justicia espacial, imaginarios migrantes en busca de refugio" en Mauricio Pilatowsky (Coord.). *México expulsor, México receptor. La migración en el imaginario nacional*. México: UNAM. FES ACATLÁN.
- Gramsci, Antonio. 2013. *Antología. Selección, traducción y notas: Manuel Sacristán*. Madrid: Akal.
- Grinin, Leonid. 2012. *Macrohistory and Globalization*. Volgograd: 'Uchitel' Publishing House.
- Gustafson, Lowell. 2014. "An Introduction to Big History," *Expositions* 8, no.1 (2014): 39-60
- Han, Byung-Chul. 2019. *Loa a la tierra. Un viaje al jardín*. Barcelona: editorial Herder.
- Hartog, François. 2020. *Chronos. L'Occident aux prises avec le Temps*. Paris: Gallimard Bibliothèque Des Histories.
- Kant, Immanuel. 1995. *¿Qué significa orientarse en el pensamiento?* Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Klare, Michael. 2001. *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*. Barcelona: Urano tendencias.
- Koselleck, Reinhart. 2007. *Crítica y crisis. Un estudio de la patogénesis del mundo burgués. [Apéndice, Crisis]*. Madrid: Editorial Trotta.
- Korotayev, Andrey. 2018. "The 21st Century Singularity and its Big History Implications: A re-analysis," *Journal of Big History*, no. 2/3: 71 – 118.
- Küng, Hans. 1991. *Proyecto de una ética mundial*. Madrid: Trotta.
- Marín, Pablo. 2021. "François Hartog, historiador: "El presentismo contemporáneo es la expresión de una crisis del futuro." *La tercera.com*, 13 de marzo. <https://www.latercera.com/reportajes/noticia/francois-hartog-historiador-el-presentismo-contemporaneo-es-la-expresion-de-una-crisis-del-futuro/XMPHW5VMW5FVTE2QT4TYBXJSBA/>.
- Mendiola, Alfonso (coord.). 2019. *La historiografía: una observación de observaciones*. México: Ediciones Navarra.
- Mouk, Yascha and Roberto Stefan. 2018. "The End of the Democracy Century. Autocracy's Global Ascendance," *Foreign Affairs*, May/June. <http://www.theinternationalchronicles.com/2018/06/16/the-end-of-the-democratic-century-autocracys-global-ascendance/>
- Müller, Jan-Werner. 2016. *What is populism?* Philadelphia, Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- Nancy, Jean-Luc. 2003. *La creación del Mundo o la mundialización*. Barcelona: Paidós.
- Orihuela, D. 2018. "Fred Spier: "Estamos regresando al humanismo y a la cosmografía." *La nueva España*, 11 de octubre. <https://www.lne.es/oviedo/2018/10/11/fred-spier-regresando-humanismo-cosmografia-18745620.html>.
- Schlögel, Karl. 2007. *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Snyder, Timothy. 2017. *Veinte lecciones del siglo XX*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Spier, Fred. 2010. *Big History and The Future of Humanity*. Malden, MA: Wiley-Blackwell